

Lectura bíblica: Mateo 21:28-32

«¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Acercándose al primero, le dijo: “Hijo, vete hoy a trabajar en la viña.” Y él respondió: “No quiero”, pero después se arrepintió y fue. Acercándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: “Voy, Señor”, pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» - «El primero» - le contestan. Jesús les dice: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas llegan antes que vosotros al Reino de Dios».

Declaración Universal de los Derechos humanos:

Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas. Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación. (Art. 20)

Comentario:

La parábola nos presenta dos hijos, el primero dijo que no iba a la viña, pero fue; el segundo dijo que iba a la viña, pero, al final, no fue. A mí me falta un hijo, o mejor, una hija, quizá antes de los dos hijos que, tras la extrañeza de la invitación del trabajo en la viña, preguntó con ciertas dudas, sobre aquello que le proponían hacer. Esta hija se llamaba María. María no hizo a Dios escuchar un SÍ que transformaría después en un NO o un NO que, con el tiempo, se transformaría en un SÍ. María siempre dijo SÍ. María fue la hija de aquel hombre, la que no aparece en la parábola, que pregunto, con sinceridad sobre el sentido de la invitación, pero que siempre dijo que SÍ al trabajo en la viña. ¿Qué tipo de hijo somos cada uno de nosotros?



Foto: Miguel Ángel Valero, cmf

